

RESEÑA

Ross, George MacDonald. *Leibniz*. Oxford: Oxford University Press, 1984, 121 pp.

Por Alberto Guillermo Ranea

George Ross ha cumplido con acierto la difícil tarea de resumir vida y pensamiento de Leibniz dentro de los estrechos límites de la colección *Past Masters* sin dejar de plantear sus puntos de vista acerca del tema. Ross alude en la Introducción al marco de referencia de la recepción de Leibniz en Inglaterra. Señala convincentemente que la influencia sobre la enseñanza de la filosofía en las universidades británicas de la clasificación kantiana de los filósofos modernos en empiristas ingleses, racionalistas continentales y el propio Kant, ha contribuido a dibujar una imagen de Leibniz como racionalista extremo. Resulta curioso a mi juicio que Ross no identifique al empirismo como causa de tal imagología de Leibniz en Inglaterra, cuyo resultado manifiesto son los comentarios bibliográficos que Ross incluye en el final del libro: "sólo una pequeña proporción de escritos de Leibniz son accesibles en inglés"; "en comparación con otros filósofos principales, hay relativamente pocos comentarios sobre Leibniz en inglés" (p. 116). Ross propone mejorar la imagen de Leibniz en Inglaterra rechazando la clasificación kantiana así como la tesis conexas según la cual Leibniz fue eminentemente un filósofo profesional. Considera el autor que la evaluación de sus ideas en el contexto mayor de la actividad de Leibniz en ciencia, matemática, lógica, política, alejará la visión del filósofo racionalista. La actitud crítica de Ross ante la historiografía inglesa se confirma en el cuerpo de la exposición cuando critica a B. Russell por haber considerado a la obra publicada en vida de Leibniz y a su correspondencia como "obsequious panderings to aristocratic patrons" (p.74). En opinión de Ross, esos escritos debieron haber tenido el efecto opuesto al conjeturado por Russell, debido a su contenido demasiado radical para su tiempo. A partir de esta caracterización de las ideas leibnicianas, Ross esboza tácitamente una descripción de la singular influencia de Leibniz, en la que categorías como la de "anticipación" y la misma de "influencia" carecen de sentido. Ross señala que Leibniz fue reconocido como antecesor en diferentes campos sólo después de que sus ideas fueran redescubiertas de modo completamente independiente en el siglo XIX (Boole, Frege, Russell). Esta peculiar posición de Leibniz en la historia de las ideas científicas se acentúa en el caso de la teoría de la relatividad. Si bien Einstein no conocía el pensamiento de Leibniz en el momento de la elaboración de sus teorías relativistas, se suele conectar su crítica al

concepto newtoniano de espacio absoluto con las objeciones que Leibniz propusiera. Ross sostiene que tampoco es el caso de una conexión histórico-ideal entre ambos pensadores. Leibniz no elaboró una teoría físico-matemática alternativa a la de Newton porque, a juicio de Ross, su objeción era de índole metafísica. Si Leibniz se hubiera confrontado con Einstein, le hubiera dirigido las mismas críticas que a Newton en tanto que según Ross, Newton y Einstein consideraron al espacio como una cosa con una estructura, posibilidad rechazada por Leibniz. Creo que esta breve interpretación merece ser ampliada.

Uno de los recursos expositivos más efectivos de Ross es el uso de teorías científicas posteriores para juzgar o aclarar las posiciones leibnicianas. Mencionaré algunos ejemplos notorios. Ross sostiene que nosotros ahora llamaríamos "gónada" a la "mónada". En el caso del principio de conservación de la energía, el autor juzga el principio leibniciano negativamente dado que le falta un principio de conservación de la información que impida que el universo se transforme en un gas de partículas que se mueven azarosamente con igual energía cinética. En otra oportunidad, Ross declara que Leibniz hubiera podido evitar el vocabulario vitalista en la descripción de su idea de la realidad como opuesta a lo material e inerte cartesiano, si hubiera tenido las categorías de la moderna dinámica del campo. Finalmente, en el Principio de lo Mejor, según el cual la más amplia variedad de fenómenos está incluida en las fórmulas matemáticas más simples, Ross ve el criterio con el que la filosofía de la ciencia justifica la elección entre teorías rivales que son compatibles con los mismos hechos.

Creo que el resultado de la exposición muestra la insuficiencia del esquema kantiano para la filosofía moderna, si bien la brevedad de la misma no permite asegurar que sea justa la visión que Ross tiene de Leibniz como un pensador a mitad de camino entre el vitalismo renacentista y el materialismo atomista de los siglos XVII y XVIII. Pero el carácter introductorio y didáctico del libro queda cumplido con creces.